

CESEDEN

ALGUNAS TENDENCIAS CONFIGURADORAS DE NUEVOS SISTEMAS
DE DEFENSA

- Por Don José Ramón MASAGUER FERNANDEZ
Catedrático de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Trabajo realizado en el Seminario de "PROSPECTIVA DE LA DEFENSA" del Instituto Español de Estudios Estratégicos.



Noviembre 1981

BOLETIN DE INFORMACION nº 149-IV

I N D I C E

INTRODUCCION	1
I. La función de la defensa y el desarrollo científico y tecnológico.	3
II. La función de la defensa y el cambio humano y social.	8
III. Hacia una nueva concepción de los sistemas de defensa	15
BIBLIOGRAFIA	21

- - - - -

Introducción

Una sociedad moderna en proceso de cambio profundo, afectada por un conjunto de interrelaciones e interdependencias y en la que se vislumbran nuevas tendencias en las amenazas potenciales, necesita generar nuevos sistemas de defensa que tiendan a dar respuesta al conflicto y mantenerlo dentro de los límites de resistencia del sistema social.

Con el fin de obtener conclusiones acerca de la función de la defensa ante algunas de las tendencias de largo alcance, que se pueden prever como probables, en la perspectiva de España en su contexto internacional, se ha procedido a estudiar dos vectores fundamentales, entre los que deben contribuir a configurar la futura sociedad mundial, analizando la influencia de cada uno de ellos en la defensa.

Con este estudio se pretende, en definitiva, sentar las bases sobre las que sea posible considerar las perspectivas de la defensa de España, en su contexto internacional, frente a las nuevas amenazas.

Para sistematizar el trabajo se ha tenido en cuenta que los conceptos de interrelación, interdependencia, globalización, mundialización, y análogos, están presentes de forma constante en el análisis de cada uno de los problemas con impacto en la función de defensa. Por este motivo, considerar efecto el problema estudiado y causas los problemas que se dice lo originan, no es más que una posición del observador. La no vigencia del principio de causalidad hace pues que en este estudio integrado, al considerar los diferentes niveles que inciden y caracterizan el fenómeno de la función de defensa, sea necesario cuestionar el grado en que las perturbacio-

nes sufridas por el nivel en cuestión son generadoras o generadas, lo que en cualquier caso equivale a tratar de analizar el grado de interdependencia.

Dividimos la exposición arbitrariamente en un primer epígrafe bajo el cual se estudia la relación entre la función defensa y el desarrollo científico y tecnológico, y un epígrafe II que se ocupa de la relación entre la función defensa y el cambio humano y social, lo que no obsta para - que en la primera parte se destaquen aspectos éticos y morales, mientras en la segunda subyace todo un contexto tecnológico. Por último en el epígrafe III se pretende hacer un bosquejo de la nueva concepción de la defensa.

I. La función de la defensa y el desarrollo científico y tecnológico.

1. La sociedad industrial moderna está íntimamente relacionada con un desarrollo científico y tecnológico que ha generado nuevos tipos de vida humana y social. El término Ciencia no se limita al campo de las ciencias de la naturaleza, sino que incluye toda acción humana en busca de la verdad, cualquiera que sea su campo de desarrollo o de aplicación. La creación científica, por otro lado, es una actividad consustancial en el hombre y de ella derivan, desde la satisfacción de encontrar explicación a fenómenos específicos de cualquier campo de la percepción humana, hasta las bases de ulteriores desarrollos tecnológicos dirigidos, en muchos casos, a la resolución de problemas y generadores, en ocasiones, de cambios rápidos y profundos en el sistema humano y social, lo que implica tensiones y amenazas.

2. La actividad científica pura responde más a la satisfacción de los valores abstractos del hombre y de la sociedad (lo que no excluye en ocasiones su gran aplicabilidad) mientras que el desarrollo tecnológico - atiende en especial sus valores materiales. Por supuesto, esto es una aproximación que no pretende establecer categorías, sino señalar que, como tendencias complementarias que son, cualquier sociedad necesita crear - ciencia y crear tecnología, de forma que sus valores abstractos y materiales sean debidamente potenciados. En cualquier caso, hace falta que esa sociedad cree ciencia, y cultura en general, de la que "no vale para nada"; de la que vale para aproximarse al conocimiento de la verdad, como exponente de una potenciación necesaria de ciertos valores abstractos. Todo desequilibrio en la ciencia entre su libre creatividad y su planificación rígida, constituye la primera amenaza del desarrollo científico y tecnológico. Co-

mo consecuencia, la penetración tecnológica en sociedades carentes de base científica y cultural adecuada para asimilar dicha tecnología, es también un tipo de agresión, capaz de generar serios desórdenes en lo humano y en lo social.

3. La tecnología en sí es un bien capaz de generar riqueza y como tal se capitaliza junto a otros bienes como la energía, materias primas, productos alimenticios, etc. Como todo capital es una fuente de poder, vinculado en este caso a la capacidad creativa de los hombres y a su voluntad de desarrollo. Los diferentes sectores que inciden en la creación de ciencia y tecnología hacen que se vea impulsada en los países desarrollados y que, por tanto, contribuya a ahondar la diferencia entre países desarrollados y en desarrollo (con incidencia en el conflicto norte-sur). La transferencia de tecnología requiere en muchos casos una adecuación del sistema social para asimilar los cambios subsiguientes y una tutela ejercida por una nueva concepción de la empresa en forma multinacional o transnacional. Todo este proceso es de una gran complejidad y, con frecuencia, genera conflictos y tensiones.

4. El poder que supone la ciencia y la tecnología actúa sobre el hombre y su sistema social, está administrado por una minoría, y, en ocasiones, se muestra incontrolado por la sociedad e, incluso, incontrolable para sus administradores, en cuanto a sus posibles consecuencias de futuro. Entre estas consecuencias destacan por su gravedad las que inciden sobre conceptos y valores que se hallan en la base misma de la autocomprensión del hombre y de la organización básica de la vida humana. Es el caso de las nuevas tecnologías biomédicas de las que cabe derivar modificaciones en la propia naturaleza humana en toda su dimensión: nacimiento, familia, integridad corporal, identidad personal, matrimonio y procreación, autonomía personal y responsabilidad, posibilidad de autocontrol, respeto por la vida, dignidad en el morir, etc. La defensa de la comunidad universal exige una especial consideración y atención hacia estas nuevas amenazas en las que subyace un sentido ético del desarrollo científico y tecnológico.

5. Los riesgos físicos que el hombre soporta en la sociedad industrial moderna en cada uno de sus lugares de vida (hogar, empresa, comunicaciones, lugares de ocio, etc.) están más o menos asumidos por el hombre pero, en ocasiones, llegan a ser percibidos por éste como una amenaza potencial generadora de ansiedad y miedo. Esta ansiedad se hace más manifiesta a veces ante instalaciones tecnológicamente sofisticadas que implican materiales peligrosos y, en especial, ante la tecnología nuclear. La

percepción de estas amenazas tiene una serie de componentes subjetivos y es potenciada por radicalizaciones ideológicas que pretenden implantar otro modelo de sociedad, pero en muchos casos se trata de una amenaza sentida por la comunidad social, cuyos efectos deben ser controlados y asumidos mediante sistemas de defensa que pasan por la información adecuada y la participación en los organismos de control.

6. Junto a estas amenazas percibidas por el hombre es preciso considerar las que se ciernen sobre su entorno o medio ambiente. La posible alteración del equilibrio de la atmósfera con el sistema suelo-planta-animal y su repercusión en el problema de la alimentación, la alteración del equilibrio ecológico de los océanos (sistema muy sensible a los cambios que puedan producirse en algunos eslabones de la cadena) y la contaminación de las aguas, son amenazas de la sociedad industrial moderna que llevan a un replanteamiento de la ordenación del territorio y a un control de la utilización de la tecnología y del funcionamiento de la ya instalada, pues generan riesgos con consecuencias a veces no perceptibles de forma inmediata pero que se vislumbran reales en un futuro.

7. Entre los desequilibrios que tienen su origen en el desarrollo tecnológico hay que destacar el desfase en la construcción del nuevo tipo de sociedad que dicho desarrollo exige. No parece posible mantener el mismo concepto de empleo, trabajo y productividad en una sociedad altamente industrializada que en una sociedad primaria. La aceleración del cambio social necesario, la adecuación de la tecnología a las necesidades humanas y, en especial, su orientación hacia la resolución de los problemas globales, son otras tantas necesidades para obviar desequilibrios generadores de graves tensiones y amenazas.

8. El carácter global de algunos problemas vitales, como el de la energía y el de la alimentación, cuya resolución exige, no sólo un esfuerzo multi e interdisciplinario, sino el concurso de acciones a escala mundial, introduce la necesidad de una solidaridad humana generalizada alcanzable a través de diálogos internacionales (norte-sur, este-oeste, poseedores de materias primas - poseedores de tecnología y capital-países pobres -etc.) y, al mismo tiempo, pone en manos de cada nación, o grupos de naciones, elementos de presión o de amenaza, capaces de desencadenar serios conflictos en los que se atenta contra las necesidades vitales mínimas de los más desfavorecidos. Los problemas y los conflictos internacionales en los que se ven implicadas necesidades vitales y que tienen un carácter global, exigen soluciones éticas que van desde la abolición de los nuevos colonialismos, hasta la ayuda abierta a los países subdesarrollados.

9. La organización de la sociedad industrial moderna con grandes concentraciones urbanas, sobre la base del amplio y complejo despliegue tecnológico que hace posible la atención de los servicios básicos, introduce un factor de fragilidad en la sociedad, no sólo ante confrontaciones clásicas, sino frente a acciones ofensivas de nuevo tipo, como, por ejemplo, los actos terroristas. De otra parte, la complejidad de las tecnologías implicadas constituye, de por sí, otra de las causas primarias de la fragilidad de la sociedad. Buen ejemplo lo constituye el sistema de la aviación, desde la propia aeronave hasta los sistemas de control de vuelo, fácilmente vulnerables ante todo tipo de conflicto por su dependencia de parámetros de acción muy rígidos.

10. Los medios de comunicación social y el tratamiento automático de la información han recibido un impulso muy destacado como consecuencia del desarrollo de la electrónica. La rapidez en la información, la "saturación informativa", la posible difusión de una noticia falsa causadora de pánico, la falta de información en situaciones de tensión o la "desinformación" general de la población, son otras tantas bases de posibles amenazas de graves consecuencias en la sociedad moderna. Por otro lado, la capacidad de almacenar y procesar la más variada información sobre las personas, el fácil acceso a grandes bancos de datos, la posibilidad de obtener información a distancia invadiendo la privacidad, etc., constituyen acciones frecuentemente estudiadas como grandes amenazas en un futuro inmediato.

11. La investigación científica y técnica sobre la que se basa el avance tecnológico actual, y que ha sido analizada como gran foco de poder, se encuentra fundamentalmente en manos de empresas multinacionales. Las empresas multinacionales, en base a la disponibilidad de los mercados y con capital, generan tecnología, sirven de vehículo de transferencia tecnológica a través y sobre las fronteras, abren mercados para sus productos, no fabricados precisamente en respuesta a unas necesidades, y contribuyen también a la solución de grandes problemas de la humanidad en campos vitales para el hombre y la sociedad. Así, pues, un vehículo que es indispensable para el desarrollo tecnológico se muestra ambivalente y, en todo caso, contribuye a producir cambios profundos en la organización social y en los propios valores humanos.

12. La organización multinacional hace posible la realización de grandes proyectos en estrecha relación con los gobiernos que a su vez necesitan de las multinacionales, o han de crear empresas públicas en delicada competición con ellas, cuando desean afrontar sus problemas específicos.

La industria de la defensa se ve penetrada por la multinacionalidad, con lo que el grado de dependencia de la defensa militar se hace a veces notoria, con todas las consecuencias que de ello cabe deducir.

II. La función de la defensa y el cambio humano y social.

13. En una sociedad en la que, gracias al desarrollo de la ciencia y la tecnología, las necesidades biológicas básicas pueden satisfacerse, el intento de buscar la felicidad en la satisfacción de otras necesidades materiales, creadas artificialmente, conduce inexorablemente a la desilusión. A medida que sectores más amplios de la población se ven libres de las necesidades de la mera subsistencia proliferan en ellos las neurosis, las enfermedades psicosomáticas y en suma la crisis existencial que, anticipada por Kierkegaard, descrita magistralmente por Nietzsche, analizada filosóficamente por Heidegger, da lugar a una nueva dimensión en psiquiatría y en psicología desarrollada por Binswanger, Ellenberger, Rollo May, etc., etc. La coexistencia de estratos opulentos y pobres, tanto a nivel nacional como internacional, da lugar a un conflicto entre el sistema de valores tradicional, que basa la seguridad en la adquisición y acumulación de bienes materiales, y el nuevo sistema que propugna una satisfacción más directa de las necesidades eróticas, estéticas, éticas y místicas, sin servidumbres materiales intermedias. Psiquiatras como Laing, Cooper, etc. (antipsiquiatras) acusan a la sociedad de patógena al estimular el "consumismo" a fin de mantener en marcha un sistema productivo que necesita crecer para poder subsistir. El nuevo sistema de valores produce un cambio en la función de defensa que podríamos representar por el slogan "Haga el amor y no la guerra". No obstante en la fase de tránsito de un sistema a otro se producen los clásicos altibajos, provocados frecuentemente por el retraso en encontrar soluciones tecnológicas a los problemas económicos y por la inercia de los sistemas sociales.

14. Si las nuevas generaciones, nacidas en la abundancia y hastiadas del consumismo, crean los movimientos contraculturales de "goce directo de la vida", necesitan un modelo de hombre al que apuntar. Este se lo ofrece A.H. Maslow, psicólogo, presidente de la American Psychological Association, mundialmente famoso por su teoría jerárquica de la motivación humana. A diferencia de la mayoría de los psicólogos y psiquiatras, que habían edificado sus teorías a partir de hombres enfermos y "averiados", Maslow busca hombres bien adaptados al mundo en que viven, plenamente satisfechos de la vida y de sí mismos, y analiza lo que tienen de común. En su libro "Hacia una psicología del Ser" describe al "hombre autorrealizado", tipo humano que coincide con el "hombre desapegado" de A. Huxley ("El fin y los medios"), el descrito por E. Fromm ("Tener o Ser"), o el "hombre en busca del sentido de la vida" de V. Franckl. Según este último autor existe en el hombre una dimensión cognitiva que sólo se da en ciertos estados "alterados" de conciencia, que se han manifestado a lo largo de la historia de forma permanente sólo en unos pocos seres humanos calificados de santos, místicos o visionarios; y que se manifiesta en casi todos los seres humanos, de forma esporádica y pasajera, sólo en algunos momentos cumbre de su vida. Sobre la realidad de esta experiencia se han edificado las distintas religiones, utilizando para ello los elementos intelectivos disponibles en la cultura en que han aparecido. E. Jantsch considera la plena disposición habitual de esta nueva dimensión como el próximo paso del hombre en su evolución biológica. Lo característico de la crisis en que estamos inmersos es una búsqueda en los orígenes, un ir a las fuentes en busca de experiencias, utilizando para ello todos los medios, desde las drogas, el yoga y otras técnicas espirituales orientales, hasta las actuales investigaciones psicofisiológicas de bio-realimentación.

15. Las investigaciones de Benson y Wallace, en las que se establecen relaciones entre estados de conciencia y registros electroencefalográficos, ponen las primeras bases para encontrar los concomitantes fisiológicos de las experiencias místicas; los estudios de Miller y Kamiya sobre las bases del "biofeedback" que, como el yoga, permite a los sujetos llegar al control voluntario de sus variables fisiológicas autónomas, con la diferencia frente al yoga de no requerir entrenamientos prolongados; los estudios de Pahnke muestran que el sentimiento religioso puede ser estimulado mediante la psilocibina; etc. Se vislumbra el desarrollo de un campo que podríamos llamar "tecnología espiritual" que pone a disposición de las personas estados de conciencia y experiencias místicas buscados y deseados.

16. Como en el caso general de la ciencia y tecnología, "la tecnología espiritual" genera movimientos multinacionales que en su mayoría.

tienen como eje una técnica, carecen de dogmática y se muestran compatibles con cualquier confesionalidad. La aparición de sectas y movimientos contraculturales, las tendencias musicales de la juventud, la aparición de ídolos de los nuevos movimientos, etc., son expresiones de la demanda urgente de esta "tecnología espiritual" por parte de la sociedad y en especial de amplios sectores de la juventud.

17. Las nuevas capacidades noéticas del hombre van dando lugar a que se hable de "nueva forma de percibir el mundo", "nueva realidad", "multirrealidad", así como de Revolución epistemológica y Revolución silenciosa; en cualquier caso se trata de una revolución no sólo pacífica sino también pacifista. Está produciéndose así la Transformación humana que ocupó la atención, como uno de los temas más destacados del Congreso de Futurología de Toronto en 1980 y se apunta ya la imagen del "hombre nuevo", con la que hay que contar para perfilar las nuevas funciones en la sociedad del futuro, y entre ellas, la función de la Defensa.

18. La crisis de valores resulta traumática a nivel personal por la velocidad de cambio y por la pervivencia simultánea de varias generaciones, a consecuencia del alargamiento de la vida. En esta situación, y en íntima conexión con profundos cambios sociales y económicos, parece que todo apunta hacia la existencia de serias y profundas dificultades para vislumbrar cuales van a ser los nuevos valores. De hecho, están siendo buscados como relevo ante el proceso desmitificador de los valores tradicionales, y no se descarta la vuelta a escena de algunos que se consideran arrumbados. Esta consideración encuentra base fundamentalmente como posible consecuencia de cambios económico-sociales profundos, determinados por la toma de conciencia de que los recursos son limitados, por la necesidad imperiosa de un cambio radical en la concepción del desarrollo y, en definitiva, el tránsito real hacia una sociedad con un mayor principio de austeridad. Aquí aparece la incógnita de si será el cambio humano el motor del cambio social, o si determinados aspectos de este último van a matizar el cambio humano. Se trata de nuevo de una interrelación compleja, aunque por esta vez parece que el hombre ha tomado conciencia de una cierta necesidad de "volver a las bases" y, en definitiva, de que le resulta ineludible encontrarse a sí mismo dentro de un esquema social que se lo permita. Entretanto, a nuestros efectos directos, cuando se cuestiona incluso el valor de los valores, existe una debilitación de la voluntad de defensa, y eso ha de ser tenido en cuenta, al menos, en el período de transición.

19. En el proceso de transición, y sin que resulte fácil relacionar directamente su aparente incremento con las tensiones derivadas del

cambio, se detectan acciones producto de la componente agresiva del hombre, que constituyen el foco central de una seria amenaza social. Inadaptación social, delincuencia, criminalidad y terrorismo constituyen otras tantas amenazas sociales, que pueden generar serios conflictos en una sociedad ya de por sí angustiada e inquieta por la velocidad de cambio y su crisis de valores. En íntima relación con los nuevos sistemas de defensa hay que destacar la importancia que ha alcanzado el fenómeno del terrorismo, en el que, utilizando la componente agresiva del hombre, y valiéndose de la gran difusión de los hechos a través de los medios de comunicación social modernos, organizaciones nacionales y en su mayoría multinacionales, pretenden llegar a la sociedad más allá de los límites de su resiliencia y generalizar el conflicto.

20. Si resulta difícil dibujar cual es la imagen del hombre nuevo, no presenta menos dificultad vislumbrar el nuevo tipo de sociedad. Se habla de la sociedad post-industrial, la sociedad post-materialista, la sociedad del ocio, etc., pero estos son poco más que términos y para cualquier modelo resulta difícil concebir cómo se realizará la transición, etapa para la que, en cualquier caso, se entreen serias tensiones y conflictos. La capacidad de adaptación y de comprensión ante este tránsito puede encontrar paliativos en la formación cultural, y en la libertad de información, siempre que la trasmisión cultural y la información ofrezcan opciones y no trasmitan sólo la voluntad de unos pocos. Todo ello pasa por una mayor voluntad de participación y una mayor responsabilidad social de los ciudadanos, que, como política de defensa, debe ser fomentada en los sistemas de aprendizaje, junto con un espíritu crítico y racional que permita "digerir" la información transmitida.

21. Las instituciones educativas, todavía de forma más notable que las instituciones en general, muestran un notable desfase con relación al proceso de cambio humano y social. Es evidente que si procede cambiar el concepto de desarrollo por otro en el que el hombre figure como meta principal es necesario que las exigencias de la persona humana, en toda su extensión y profundidad, se incorporen realmente al proceso educativo, sin quedar enmascaradas por el endiosamiento de la técnica o de la política, ni por los impulsos primarios de individualidades insolidarias. No es este el objetivo primordial de nuestras instituciones educativas, en las que, por ejemplo, con el pretexto de formar para una sociedad más justa, no se trata de crear una sociedad con mayor igualdad en la ilustración y en la bondad, sino que simplemente se busca una sociedad mediocre con más igualdad numérica medida en votos y en dinero, y al mismo tiempo se observa una tendencia a vaciar de contenidos al saber, orientándolo cada vez más a

la utilidad y no a su valor intrínseco, desconectando en fin el saber del conocimiento y el saber de la armonía espiritual y ético-moral. La renuncia a ese "logos sapiencial" lleva, en definitiva, a rellenar el hueco con irracionalesismos de toda especie, fácilmente manipulables. He aquí, un gran campo para acciones ofensivas de largo alcance.

22. Con base a una defensa encomiable de las culturas más o menos diferenciadas, surgen en la sociedad actual graves tensiones que hacen de este tema una generalización política con exigencias que llegan a atacar contra la unidad nacional. El punto de equilibrio en el que se respeten identidades culturales y se potencien los valores comunes de quienes han hecho juntos una historia, elaboraron un presente y tienen un proyecto de futuro, resulta difícil de mantener a veces, y en cualquier caso es muy sensible a radicalizaciones ideológicas y a acciones internas o externas que busquen la desestabilización del sistema.

23. Las multinacionales tecnológicas tienen un gran papel en el cambio humano y social. A nivel humano, el ciudadano medio experimenta la influencia de modos de vida impuestos de forma colectiva por multinacionales: nuevos tipos de alimentos, nuevos medios de locomoción propios o comunes, nuevos servicios domésticos y profesionales que le exigen un gasto de adquisición y mantenimiento que cambia totalmente la distribución de su presupuesto, etc. Pero además, las multinacionales crean un nuevo funcionariado ligado a la empresa por una ideología y desarraigado, en parte, de su nacionalidad. Crean una auténtica religión cuyo credo es el progreso técnico, el rendimiento máximo de uno mismo, el espíritu de competición, la responsabilidad de la firma ante el mundo, el servicio al cliente, etc. A nivel social, aparte de la repercusión de los cambios humanos citados, las multinacionales barren los sistemas aduaneros, imponen una sociedad de mercado libre en el conjunto de naciones en que actúan, condicionan en ciertos aspectos el poder de los gobiernos, y apuntan en definitiva hacia un principio de supranacionalidad.

24. Además de las multinacionales tecnológicas cuyo impacto sobre el cambio humano y social resulta evidente, existen otras multinacionales todavía más próximas a las bases de la organización social y a la propia existencia humana cuya influencia debe ser destacada. Mencionamos entre ellas las multinacionales religiosas, ideológicas, terroristas, sindicales y políticas, cuya repercusión en el cambio humano y social, y lo que ello representa de tensión, o de base para la defensa, no requiere mayor consideración en este estudio, que la necesidad de considerar en todo mo-

mento aún más la importancia del sistema internacional como contexto en el que se desenvuelve la actividad de cada Nación o conjunto de Naciones.

25. La estructura política y estratégica fundamental del sistema mundial empieza siendo (1947-1953) una rígida bipolaridad, con superioridad militar y diplomática norteamericana. Desde este punto de partida, las considerables transformaciones políticas, estratégicas y económicas en el escenario mundial han conducido a una reestructuración muy profunda - del sistema. El rápido proceso de descolonización de los países asiáticos y africanos, la efervescencia del Tercer Mundo durante este proceso con la aparición de nuevas concepciones éticas (herencia común de la humanidad, solidaridad mundial, etc.), nuevos instrumentos (Estrategia internacional para el desarrollo, sistema de preferencias generalizadas, etc.) y nuevos objetivos como los que globalmente representa el Nuevo Orden Económico Internacional, en el que se plantea ya abiertamente un cambio de estructura de la economía mundial, han conducido a una globalización de los problemas mundiales y al mismo tiempo han cambiado el número de actores. Aparece así una multipolaridad en lo económico, una deslocalización del aparato productivo de occidente con tendencia a su localización en el Sur con una nueva racionalidad económica cuyo instrumento principal son las multinacionales, una mayor implicación de los países socialistas en la economía mundial, un aumento de protagonismo de grupos de países poseedores de reservas vitales de difícil sustitución, una distribución del poderío tecnológico entre un mayor número de actores, aunque la ventaja USA se muestra notable, etc.

26. En el orden estratégico también se presencian sucesivos intentos de crear las condiciones de un equilibrio de poder o tercera fuerza, sin éxitos notables hasta el momento. Asimismo, parece detectarse un auge del poderío militar soviético, posible fundamentalmente por las diferencias entre las economías de occidente y de los países socialistas.

27. En las diferentes hipótesis y escenarios sobre Europa y en el campo de la defensa hay que señalar el aumento de su vulnerabilidad relacionada con factores tales como: a) la disminución de la importancia demográfica de Europa en el mundo (8,6 por ciento en 1950; 7,6 por ciento en 1975; y previsible 5,4 por ciento en 2000); b) el aumento en el grado de dependencia de Europa en necesidades vitales como energía y productos minerales; c) las dificultades para encontrar una auténtica identidad europea en materia económica y por supuesto mucho mayores en el terreno político; d) las dificultades de una etapa de transición social en la que inflación, desempleo, envejecimiento de la población, disminución de la demanda interior,

tendencias contrapuestas en la ordenación urbana, etc., exigen un planteamiento innovador difícil de realizar ante el miedo a la crisis que domina la sociedad de estos países.

III. Hacia una nueva concepción de los sistemas de defensa.

28. Las características de la sociedad industrial moderna, en especial las que se refieren al cambio rápido e incesante de los sistemas, la globalidad de los problemas, la rapidez y complejidad en la transmisión de la información, el largo alcance de múltiples acciones, y la mayor interdependencia de las naciones, imprime caracteres y dimensiones especiales a las amenazas y, al mismo tiempo, potencia otras nuevas, de naturaleza hasta ahora insospechada, que han de ser consideradas en todo esbozo de nuevos sistemas de defensa.

29. El problema de las amenazas es fundamentalmente de percepción; así una amenaza tiene más relación con la forma en que es percibida que con su propia realidad. Un primer nivel de percepción implica la identificación y consideración de la amenaza, mientras que en un segundo nivel el hombre pretende evaluar la repercusión de la amenaza y decidir acerca de su aceptabilidad. En el primer nivel influye fundamentalmente la cantidad de información recibida; en el segundo, las conclusiones son muy dependientes de la calidad de dicha información y, por tanto, muy sensibles a la manipulación. En el análisis de la percepción de las amenazas hay que distinguir: su gravedad, su probabilidad y su poder movilizador sobre los ciudadanos e instituciones. Todas estas cualidades deben ser tenidas en cuenta al adentrarnos en la concepción de nuevos sistemas de defensa.

30. Desde el punto de vista de la defensa, la influencia del cambio de valores influye directamente en la voluntad de defensa, como ya se ha dicho; en la defensa militar (objetores de conciencia; en las formas de defensa (lucha no violenta); y, sobre todo, influye decisivamente en la defini-

ción de aquello que merece ser definido. He aquí otros grandes nuevos aspectos a considerar en la función de defensa para un futuro.

31. La defensa nacional, en su concepción más amplia y genérica implica una disposición activa y constante de: a) los ciudadanos; b) la sociedad; y c) los Poderes Públicos. En una sociedad plural, ha de incluir, entre otras cosas, la defensa de un consenso de un mínimo de valores, tales como la unidad, la libertad y la justicia. En consecuencia la defensa nacional en estas sociedades exige la exclusión de aquellos grupos que atentan contra ese consenso básico de valores y, muy especialmente, de los totalitarios (porque impiden la libertad y el pluralismo), de los separatistas (porque atentan contra la unidad nacional), y de los terroristas (porque impiden la realización de una vida democrática basada en la discrepancia y respeto mutuo).

32. La base fundamental de la defensa son los propios ciudadanos. La voluntad de defensa, la capacidad moral de resistencia de la población ante cualquier tipo de agresión, la solidaridad, etc., son valores que deben ser estimulados por los organismos de defensa. Las amenazas contra la vigencia de estos valores se producen desde diversos campos que van, desde los irracionalismos o radicalizaciones ideológicas, hasta las consecuencias posibles de la aplicación de tecnologías que inciden sobre algunos conceptos, o valores, que se hallan en la misma base de la autocomprensión del hombre y de la organización de la vida humana. Nuevos sistemas de defensa con base en comités de ética se van desarrollando en la protección de la sociedad contra estas amenazas de largo alcance, cuyo desarrollo constituye una seria amenaza de futuro.

33. Las instalaciones nucleares, de los más diversos tipos, y muy especialmente las centrales de energía, determinan la percepción por los ciudadanos de ciertas amenazas que deben ser controladas. Las instalaciones civiles deben merecer especial atención de la protección civil mediante comisiones de control que merezcan garantía a los ciudadanos. Ante las instalaciones nucleares de la defensa, la reacción de la población puede ser más radical, lo que lleva a una consideración especial de estos medios defensivos, en el sentido de no disponer de ellos, o de informar debidamente de su necesidad y, al mismo tiempo, a buscar métodos que dejen clara constancia de su serio y riguroso control.

34. Las situaciones de emergencia en las que la defensa puede tener que afrontar la protección de la población y de los bienes públicos y privados, así como la gama de posibilidades de siniestros, catástrofes o ca

lamidades se ven notablemente ampliadas en número y calidad debido a la complejidad tecnológica de la sociedad industrial moderna. La defensa debe hacer un seguimiento detenido de estas amenazas previendo acciones adecuadas de la protección civil y orientando acerca de la posible irreversibilidad de algunos procesos. Esta labor de seguimiento y orientación comprenderá no sólo la protección de los ciudadanos sino también la del ecosistema, que el hombre necesita para su vida, en especial el agua, el aire y el suelo agrícola. Atención especial debe prestarse a las situaciones de emergencia que pueden surgir como consecuencia de la realización de actos terroristas contra los centros vitales de una sociedad tan compleja como la de la era tecnológica. Las Fuerzas de Seguridad del Estado tienen aquí un campo en el que la acción debe estar en todo momento coordinada por la defensa.

35. La ejecución de una política de armamento y material por parte de los órganos de la defensa debe ser detenidamente estudiada, en cuanto a sus posibles grados de dependencia en diferentes situaciones de presente y futuro. El nivel de penetración multinacional en las industrias de armamento y relaciones con él, exige un serio control, así como la previsión de las más variadas contingencias ante conflictos parciales o localizados.

36. La pluralidad de la sociedad actual, el aumento de la capacidad de análisis crítico por parte de los ciudadanos, la complejidad de acciones que se ciernen sobre la opinión pública, etc., exigen que las instituciones y organismos de defensa mantengan una constante relación con los medios de comunicación social y de acción psicológica. La información puntual de la magnitud de las amenazas y de la capacidad de defensa constituye un elemento a analizar en profundidad en la sociedad actual. En el mismo sentido, la necesidad de mantener una conciencia general sobre la defensa debe ser considerada en todo momento como función de dicha defensa en los medios de comunicación social.

37. El equilibrio inestable entre los niveles axiológico-normativo-económico-científico en las sociedades actuales se puede ver gravemente afectado por el incumplimiento generalizado de la norma (desobediencia cívica), o por la vulneración de lo normativo por parte de grupos sociales más o menos numerosos (ocupación de embajadas, "huelgas salvajes" en servicios públicos vitales, etc.). La amplitud de estos conflictos previsibles, que superan la posibilidad de control por parte del poder judicial, hace de ellos un tema político de alto nivel de Seguridad del Estado, con implicaciones de posibles sistemas de defensa hasta ahora no imaginados.

38. El poder que supone la tecnología tiene expresión inmediata en los sistemas de defensa de las superpotencias. Así, a medida que el avance tecnológico lo ha hecho posible se han ido aumentando el alcance y potencia de los elementos precisos para disuadir a otra superpotencia y, posteriormente, se ha podido pasar a un planteamiento estratégico en el que se incorpora la precisión. Con todo ello (alcance, potencia y precisión) se desarrollan unos elementos de disuasión y, en su caso, de acción, en los que está implicada además la tecnología que permite la localización de los objetivos (cada vez de menor tamaño), el rápido acceso a los datos necesarios para una acción y la posibilidad de transmisión de información a equipos móviles desde distancias enormes, así como medios tecnológicos de camuflaje o desviación de la acción enemiga (radiaciones capaces de entorpecer la transmisión de información a grandes distancias). La carrera tecnológica, que se desarrolla en las superpotencias, genera múltiples elementos de disuasión cuya eficacia no supera en tiempo al que otra superpotencia necesita para desviar la acción procedente de cada tecnología.

39. Una tecnología suficientemente avanzada para producir la gama de armamentos necesaria para la plena eficacia de las fuerzas armadas en toda su variedad de misiones es, en la actualidad, una de las principales condiciones para una defensa independiente. Junto a ella, constituyen condiciones indispensables, los recursos naturales y las materias primas, el potencial económico idóneo y una demografía suficiente, expresada por un capital humano técnico y culturalmente cualificado, así como una situación geográfica apropiada. La dificultad de satisfacer todos estos condicionamientos hace que, salvo las superpotencias, las restantes naciones no practiquen una defensa independiente más que en períodos muy cortos a la espera del curso de uno o varios aliados.

40. El sistema de alianzas ha de corresponder al principio de complementariedad, pero cuando se carece del capital humano técnico y culturalmente cualificado se debilita seriamente la fuerza de disuasión basada en sistemas clásicos y surgen nuevos tipos de defensa que encuentran base en la radicalización ideológica de la población con acciones terroristas, violación de las normas convencionales de las relaciones internacionales, etc.

41. Los sistemas de alianzas, y en definitiva una cierta supranacionalidad en la política de defensa, coincidente o no con la supranacionalidad o supranacionalidades de otros sistemas como el cultural, económico, etc., generan o pueden generar una cierta modificación de los principios de soberanía. Al mismo tiempo, la afirmación de entidades culturales de magnitud inferior a la Nación, implica también a veces una diversificación de

las prioridades en los diferentes pueblos. Infranacionalización y supranacionalidad son dos vectores a considerar en las modernas políticas de defensa, con el establecimiento de niveles jerárquicos y delimitación de competencias.

42. La selección de las alianzas, su alcance geográfico, la formulación de los rehenes técnicos, demográficos y armamentistas y el análisis prospectivo de las posibles amenazas, constituyen elementos fundamentales en la determinación de una política de defensa que, ante un hecho bélico, aporte la suficiente capacidad de reacción inmediata, logre una capacidad de respaldo en el teatro internacional y no implique un deterioro de la capacidad de decisión de cada Estado.

43. La diversificación de las alianzas en diferentes funciones militares, económicas, culturales, etc., todas ellas incidentes de forma más o menos directa en la defensa, concebida de forma general, es una posibilidad característica de naciones con larga historia y vínculos diversos; y debe ser debidamente estudiada y puesta en práctica en busca de la potenciación de la capacidad de un pueblo para ser actor en múltiples facetas de la interdependencia entre las naciones.

44. El importante papel que en el equilibrio internacional juegan, y van a jugar, los países del Tercer Mundo, determina que la política exterior de una nación deba contemplar de forma cuidadosa su proyección en estas áreas en campos como el económico, el tecnológico, el intercambio cultural, los movimientos migratorios, el armamentístico y, en especial, toda su política de asistencia y ayuda.

--- ---

BIBLIOGRAFIA

1. Documentos de base elaborados para el Seminario de Prospectiva.

- I. El despliegue tecnológico en base a las multinacionales, P. Durán.
- II. Evolución previsible de los principales ejes de diálogo y confrontación (Norte-Sur, Este-Oeste, etc.), J. Moneo.
- III. Algunas tendencias configuradoras de nuevos sistemas de defensa, J.R. Masaguer.
- IV. Hacia una valoración de las concepciones estratégicas y sus perspectivas, M. Cuartero.

2. Notas presentadas al Seminario.

Comentarios a un proyecto de resumen, A. Vélez.

3. Obras de consulta.

E. Jantsch, "Evolution: Self Realization through self-Transcendence", en Jantsch y Waddington, Evolution and Consciousness, 1976.

W.N. Pahnke, "Drugs and Mysticism", 1966.

L.B. Brown, "Psychology and Religion", 1973.

--- ---